

UNIDAD CON TODOS LOS REVOLUCIONARIOS Y LUCHA CONTRA LOS OPORTUNISTAS

De manera general, en los momentos actuales, los distintos grupos oportunistas que con diversas etiquetas se encubren con el manto del marxismo-leninismo, tienen por lo menos dos características comunes: la primera es su seguidismo y su colaboración en todos los terrenos con el grupo revisionista de Carrillo-Ibárruri, y la segunda es su actividad para atacar al Partido, a las organizaciones revolucionarias de masas y a los comités pro-FRAP.

Es este un fenómeno totalmente natural, por cuanto que todos ellos son en realidad, objetivamente, destacamentos de elementos de ideología burguesa, revisionista, que incapaces de transformarse en auténticos revolucionarios, escogen el camino de arrimarse al árbol carrillista para, todos juntos, proclamar que lo que hace falta es la unidad "de las masas" y otras zarandajas semejantes.

Todos estos grupos oportunistas (unos surjen y otros desaparecen en el actual proceso de la lucha de masas), se fraccionan y dividen a su vez constantemente, como es natural, dada su falta de coherencia ideológica y política y la ausencia total de perspectivas. Estos gru-

pos, entre los que sobresalen, no por su importancia sino por su oportunismo y falta de principios, los llamados MCE y "Bandera Roja", es evidente que han surgido impulsados por las mismas corrientes degeneradas del revisionismo y por algunos sectores próximos a la misma oligarquía, con la función fundamental de oponerse y atacar a nuestro Partido y a su línea de masas revolucionaria, y también de hacer el caldo gordo al grupo de Carrillo, pretendiendo atacarle en algunos puntos para mejor apoyarle en otros.

Nuestra posición respecto a estos grupos es la de dedicar lo mejor de nuestros esfuerzos, no a convencer a sus cabecillas oportunistas de lo errado de su línea, sino la de seguir nuestro propio camino, que es el de organizar y movilizar a las amplias masas, sin que ello nos impida al mismo tiempo dedicar en este proceso esfuerzos a explicar a los elementos honrados de su base el porqué no es posible la unidad de los marxista-leninistas con los revisionistas y los oportunistas. Gracias a esta justa política, no pocos de los elementos honrados de dichos grupos han podido comprobar ya en la práctica la naturaleza aventurera de sus cabecillas y se han acercado a nuestro Partido.

La existencia de estos grupos oportunistas, que a más o menos plazo se convierten en verdaderos apéndices del grupo de Carrillo y de su línea revisionista, es un fenómeno natural, ya que los elementos pequeño-burgueses que aspiran a dirigir el movimiento revolucionario no se resignan a ver sus planes frustrados por la existencia de un Partido del proletariado que tiene firmemente asidas las riendas de la dirección del movimiento revolucionario de masas; la dinámica de la lucha les lleva, como es también natural, no sólo a colaborar abiertamente con el grupo carrillista, sino también a buscar la colaboración de las fuerzas fascistas para impedir la acción de nuestro Partido, como ha ocurrido recientemente en Barcelona donde los elementos dirigentes del gru-

po "Bandera Roja" han llegado a llamar a la policía para impedir la actuación de nuestros camaradas en un centro de enseñanza.

Como vemos, en el proceso de la lucha y de la acción, los grupos oportunistas que se cubren con pomposos nombres se desenmascaran ante las masas, lo que hace que aquellos revolucionarios honrados que han sido engañados por ellos se acerquen a nuestro Partido y encuentren en él el puesto de combate que buscaban. Así ha ocurrido en el pasado, y así está ocurriendo actualmente en distintos puntos del país con la base honrada de distintos grupos y especialmente con la del antiguo "Komunistak".

Nuestra política, pues, es la desenmascarar y aislar firmemente a los cabecillas oportunistas de los distintos grupos, manteniendo una clara línea de demarcación en todas las cuestiones de principios, y la de acercarnos y discutir camaraderilmente con los elementos honrados de su base.

Publicado en el número 77
de "Vanguardia Obrera".
Agosto de 1973, con el
seudónimo de M. Palencia.